

Cirugía y Cirujanos

Volumen
Volume 70

Número
Number 2




Marzo-Abril
March-April 2002

Artículo:




El primer hospital oftalmológico
de México

Derechos reservados, Copyright © 2002:
Academia Mexicana de Cirugía

Otras secciones de
este sitio:

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

*Others sections in
this web site:*

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)



Medigraphic.com

El primer hospital oftalmológico de México

Acad. Dr. Jaime Lozano-Alcázar*

Resumen

Introducción: el 15 de mayo de 1876 se fundó la Institución Oftalmológica Valdivieso, anexa al Hospital de San Andrés, después tomó el nombre de Hospital de Ntra. Sra. de la Luz, lo que convierte a la Institución en la más antigua de México y de la América Latina dedicada a la Especialidad.

Diseño: descriptivo

Material y métodos: revisión bibliográfica, experiencia personal.

Resultados: se presentan los acontecimientos históricos y personajes involucrados en los antecedentes de la Institución, su desarrollo y principales datos de interés general.

Discusión: el Hospital continúa hoy floreciente, dedicado a la investigación, la docencia de pre y postgrado y la labor asistencial. En 2001 se dieron 127,579 consultas, se practicaron 12,947 procedimientos quirúrgicos convencionales y con láser.

Palabras clave: historia, oftalmología, Hospital de la Luz.

Summary

Introduction: On May 15, 1876 Institución Oftalmológica Valdivieso, was founded next to the Hospital de San Andrés. It was later named the Hospital de Nuestra Señora de la Luz; thus, it is the oldest ophthalmologic institution in Mexico and Latin America.

Design: Descriptive.

Material and methods: Bibliographic research and own experience.

Results: Historical background and important persons at hospital, as well as hospital development and general interest events are presented.

Discussion: Today the hospital is a prosperous institution devoted to investigation, teaching, and health. In 2001, 127,579 consultations were given and 12,947 conventional and laser surgical procedures were performed at the institution.

Key words: History, Ophthalmology, Hospital de la Luz.

Según afirman expertos en arte, tres son las mejores estatuas ecuestres que existen, la de Marco Aurelio en el Capitolio de Roma, la de Erasmo Gattamelata, de Donatello, en Padua y la de Carlos IV en México, popularmente conocida como "el caballito". El Barón de Humboldt es aún más estricto: "... El señor Tolsá, profesor de escultura en México, ha llegado a fundir allí mismo una estatua ecuestre de Carlos IV; y es obra que, exceptuando el Marco Aurelio de Roma, excede en primor y pureza de estilo cuanto nos ha quedado de este género en Europa..."⁽¹⁾. El develamiento de la estatua, entonces en la Plaza Mayor -hoy Zócalo- de la Ciudad de México, lo hizo el virrey D. José de Iturrigaray, El Barón se encontraba entre la selecta concurrencia y lo acompañaba una distinguida dama de la mejor sociedad del virreinato, Doña María Ignacia Rodríguez de Velasco y Osorio (1778-1850), mejor conocida como la Güera Rodríguez, aquella mujer de belleza superlativa, de ingenio deslumbrante, para-

digma de elegancia y donaire, que "... fue celebrada por Humboldt como la mujer más bella que él hubiera visto en todo el curso de sus viajes...", según la marquesa Calderón de la Barca⁽²⁾. Cautivó, entre otros, los corazones de sus tres maridos, del mismo Barón de Humboldt, de Simón Bolívar y de Agustín de Iturbide en quien influyó para que consumara la independencia y tan rendido lo tenía, que el futuro emperador hizo pasar bajo sus balcones el desfile triunfal del Ejército Trigarante al entrar a la Ciudad de México. Don Artemio de Valle Arizpe⁽³⁾ cuenta que, al develarse la estatua ecuestre, con la admiración de todos los presentes, la Güera Rodríguez hizo notar de inmediato un defecto en el caballo de la estatua: tenía a la misma altura aquel par de glándulas que distinguen a los caballos de las yeguas, lo que no coincide con los dictados de la Naturaleza.

Con toda razón el lector se preguntará qué tiene que ver todo esto con la historia del Hospital que nos ocupa; pues resulta que se fundó el 15 de mayo de 1876, anexo al Hospital de San Andrés, a unos pasos de donde se encuentra en la actualidad "el caballito"⁽⁴⁾. Naturalmente que entonces no se alzaba aún el "Palacio de Comunicaciones", actualmente Museo Nacional de Arte, en el predio que ocupaba ese Hospital.

En la antigua calzada de Tlacopan (luego calle de San Andrés y hoy Tacuba), el edificio que luego sería Hospital de San Andrés fue inicialmente destinado a colegio de la Compañía de Jesús, con el nombre de Colegio de Santa Ana, fundado en 1626 con el patrocinio de D. Melchor de Cuellar

* Jefe del Depto. de Cataratas e Implantes. Fundación Hospital Nuestra Señora de la Luz.

Solicitud de sobretiros:

Acad. Dr. Jaime Lozano-Alcázar
Pestalozzi No. 1204- 803. Col. Del Valle
México, D.F. 03100

Recibido para publicación: 25-02-2002.

Aceptado para publicación: 19-03-2002.

y su esposa Da. María Nuño de Aguilar; para 1676 se encontraba en malas condiciones y accedió a dar fondos para repararlo el capitán D. Andrés de Tapia Carvajal, con la condición que llevara el nombre de su santo patrono, por lo que de ahí en adelante se llamó Colegio de San Andrés⁽⁵⁾.

Cuando Carlos III ordenó expulsar de todo el imperio español a los jesuitas, en una acción sincrónica, ejecutó esta orden con toda eficacia el 45° virrey, D. Carlos Francisco Croix, marqués de Croix, el 24 de junio de 1767⁽⁶⁾. Este Virrey quiso dedicar el edificio del Colegio de San Andrés a hospital general, pero no le alcanzaban los fondos del tesoro.

Más tarde, su ilustre sucesor D. Antonio María de Bucareli y Urzúa, pensó aprovechar la construcción para crear un hospital similar al fundado recientemente en Madrid, con 500 camas; al revisar el erario calculó que los fondos sólo alcanzarían para 50 camas⁽⁷⁾. El edificio sirvió luego de cuartel, hospital militar, caballerizas, etc., hasta que en 1779 azotó a la Ciudad de México una epidemia de viruela; el arzobispo D. Alonso Núñez de Haro y Peralta pidió al Virrey Martín de Mayorga, se le concediera ese edificio para dedicarlo a hospital, pues la epidemia ocasionaba “8,820 muertos y había 44,286 enfermos”⁽⁸⁾. El Arzobispo (más tarde virrey) instaló el hospital con 400 camas; durante el año y cuatro meses que duró la epidemia lo sostuvo de su propio peculio y luego continuó mientras alcanzaba el patrocinio real; al lograrlo se fusionó con el Hospital del Amor de Dios o de las Bupas, para sífilíticos (fundado en 1540 por Fray Juan de Zumárraga⁽⁹⁾), pues quería fuera como el Hospital de la Pasión de Madrid⁽¹⁰⁾. El Hospital prosperó y fue el mejor y más grande de la Nueva España, “contaba con 39 salas, buena botica, varios médicos y cirujanos, llegando a mantener hasta mil enfermos, gracias a un excelente manejo”⁽¹¹⁾.

Don Antonio García Cubas cuenta una anécdota sucedida en el hospital durante la invasión norteamericana: “Un cuerpo de la división Worth que se había posesionado del hermoso edificio de la minería, fue hostilizado vigorosamente desde las azoteas del hospital y torres del templo de San Andrés, que existía en el lugar de la calle nuevamente abierta de Xicoténcatl... eran individuos del Cuerpo de Guardia Nacional Hidalgo, algunos practicantes que, andando el tiempo, fueron médicos distinguidos, el administrador del Hospital don Vicente García y sus dos sobrinos... al fin los invasores se vieron en la necesidad de echar abajo la puerta del Hospital para penetrar en su recinto, donde dieron muerte al portero y redujeron a prisión al capellán don Ignacio Quintanar. Los defensores, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, pusieronse a salvo ganando las azoteas de las casas inmediatas”⁽¹²⁾.

Durante todo el siglo XIX el de San Andrés fue el principal hospital de México y sus médicos y cirujanos los más distinguidos; por este motivo cuando pasó por la Ciudad de México el cadáver de Maximiliano, fue depositado en la igle-

sia del Hospital: “La iglesia no existe ya, sobre ella, destruida, pasa una calle abierta en 1869, tenía buenos retablos e imágenes, y estuvo situada de norte a sur, en ella permaneció depositado el cadáver de Maximiliano cuando fue traído de Querétaro para reconocer si estaba bien embalsamado”⁽¹³⁾. El cadáver había sido embalsamado en la iglesia de las Capuchinas en Querétaro, por los doctores Licea y Rivadeneyra, en un proceso que duró ocho días⁽¹⁴⁾. Como no era satisfactorio el estado de conservación, se procedió nuevamente a embalsamarlo, en un proceso que duró 70 horas⁽¹⁵⁾, en el que participó el Dr. Agustín Andrade y que se llevó a cabo en la iglesia de San Andrés. Ahí fue a conocer don Benito Juárez al Archiduque; luego de contemplar largo rato el cuerpo, dentro de su ataúd, comentó a sus dos acompañantes: “Era alto este hombre, pero no tenía buen cuerpo: las piernas son muy altas y desproporcionadas. No tenía talento, porque aunque la frente parece espaciosa, es por la calvicie”⁽¹⁶⁾. Los partidarios del imperio decían que el indio Juárez no se había atrevido a conocer al Emperador en vida, para no sentirse anonadado ante su majestad. El cadáver, que permaneció tres meses, fue conducido el 12 de noviembre de 1867 desde la iglesia de San Andrés a Veracruz, para ser embarcado en el Novara⁽¹⁷⁾. Al cumplirse un año de la muerte de Maximiliano, sus partidarios pidieron permiso para una misa conmemorativa en la iglesia de San Andrés; se le concedió. Luego don Benito Juárez, en consejo de ministros, externó su temor de que el sitio se volviera un centro de permanente recuerdo del emperador, propicio para el fermento social; el Sr. D. Juan José Baz, Gobernador del Distrito Federal, ofreció destruir el templo en una noche... y así lo hizo⁽¹⁸⁾. Más tarde, en el predio de la iglesia, se abrió la calle Corl. Santiago Felipe Xicoténcatl, donde se encuentra la Cámara de Senadores⁽¹⁹⁾.

En el terreno donde se ubicaba el templo de San Andrés, se construyó una edificación para albergar el Instituto Valdivieso dedicado al cuidado de enfermos de los ojos de escasos recursos. Esta fundación se hizo gracias al legado que dejó D. Ignacio Valdivieso y Vidal de Lorca, V conde de San Pedro del Alamo, 30° hijo de D. Pedro Ignacio Echeverz Espinal de Valdivieso (Marqués de San Miguel de Aguayo y Santa Olaya, caballero de Santiago, gentilhombre de cámara del rey de España) y de Da. Ana Vidal de Lorca y Pinzón. Tuvo por madrastra a Da. María Antonia del Villar Villamil y Rodríguez, hija de la citada Güera Rodríguez. El marquesado de Aguayo tuvo su casa solariega en la esquina de las hoy calles de Belisario Domínguez y Allende⁽²⁰⁻²³⁾.

D. Ignacio Valdivieso (1805-1861) llevó una vida interesante, estudió en el Colegio de San Ildefonso, a los 13 años de edad ganó por oposición la clase de retórica, en 1825 obtuvo el grado de Bachiller en Cánones por la Universidad de México, fue Ministro Plenipotenciario de México ante las cortes de Londres, Roma y París, donde murió⁽²¹⁾. Su

legado, destinado a los pobres de la Ciudad de México, consistió en una renta de 7,900 francos anuales; su albacea D. Juan Francisco Alsopp decidió que se destinara para enfermos de los ojos, por lo que se procedió a construir el local especial en el terreno que había ocupado la iglesia de San Andrés. Así se inauguró el 15 de mayo de 1876 el Instituto Oftalmológico Valdivieso⁽²⁴⁾. Como primer director se nombró al Dr. Agustín Andrade, médico del Hospital de San Andrés, interesado en la Oftalmología, y el mismo que participó en el segundo embalsamamiento de Maximiliano.

El Dr. Agustín Andrade (1836–1886) nació en París, hijo del Dr. Manuel Andrade y Pastor, pasó su infancia en México, regresó a Francia a estudiar medicina y luego revalidó sus estudios en México; inició en nuestro país la iridectomía y el uso de la ligadura elástica, diseñó un trócar para drenar abscesos retro-uterinos; fue el primer Secretario de la Sección Médica de la Comisión Científica, fundada en 1864, que luego se convertiría en la Academia Nacional de Medicina. El Dr. Andrade presidió ésta en 1876, 1878, 1883 y 1885... caso único en su historia. Murió a los 50 años de edad de una “erisipela flegmonosa” que contrajo al realizar una operación ginecológica^(25–27). El 3 de mayo de 1887 -aniversario de su natalicio-



Figura 1. Imagen de Nuestra Señora de la Luz.

la Academia Nacional de Medicina le dedicó una sesión lucuosa conmemorativa; habló el Dr. Rafael Lavista: “... como oftalmologista (sic) era bien reconocida su competencia; fue uno de los primeros que trataron el glaucoma en México por la iridectomía, era hábil operador de cataratas, y fue uno de los primeros, si no el primero, en emplear la canalización metálica del segmento posterior del ojo para la curación del despegamiento de la retina.” En esa velada habló también el presidente de la Sociedad Filoiátrica, D. Luis Pablo Bustamante, pues el Dr. Andrade había sido también presidente de esa Corporación⁽²⁸⁾.

Lo sucedió como director del Instituto Valdivieso el Dr. Ricardo Vértiz Berruecos (vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina), quien lo impulsó de tal manera que poco después el edificio fue insuficiente. El Dr. Vértiz reunió recursos para comprar un terreno en la calle de la Paz, donde procedió a construir un nuevo hospital. Murió antes de terminarlo.

El siguiente director del Instituto fue su hermano el Dr. Joaquín Vértiz Berruecos.

D. Rafael Dondé, entonces presidente del Patronato del Instituto Valdivieso y D. Félix Cuevas, albacea del Dr. Ricardo Vértiz, decidieron fusionar el Instituto Valdivieso con el nuevo Hospital; la institución así formada tomó el nombre de Hospital de Nuestra Señora de la Luz a sugerencia de la dama que en ese entonces donó un óleo de esa advocación de la Virgen, original de Miguel Cabrera (Figura 1). La Institución inició labores en sus nuevas instalaciones de la calle de la Paz -hoy Ezequiel Montes No. 135, Col. Tabacalera- el 27 de octubre de 1898, con el traslado, desde San Andrés, de pacientes, personal y equipo (Figura 2). Acondicionaron adecuadamente las instalaciones gracias a donativos del mismo D. Félix Cuevas, de D. Francisco Somera, Da. Dolores Quintanilla de Orvañanos. D. Rafael Dondé y otros benefactores⁽²⁹⁾.



Figura 2. Fachada del edificio inicial del hospital.

La oftalmología es, seguramente, la primera especialidad médico-quirúrgica en constituirse como tal; no es de extrañar que para 1876 se decidiera crear en la Ciudad de México una institución especializada en Oftalmología; de hecho ya había algunos “consultorios” dedicados a la Especialidad. Ya desde 1804 se había fundado en Londres el primer hospital de la Especialidad y el mismo año otro en San Petersburgo⁽³⁰⁾; había uno más en Philadelphia, Penn.; e incluso a mediados del siglo se había llevado a cabo el primer congreso internacional de la Especialidad, en Bélgica. En el mismo México pre-hispánico y en la Nueva España, se hacían cirugías oculares⁽³¹⁾. En 1816, el Dr. José Miguel Muñoz, fundador de la oftalmología mexicana, describía al virrey la presentación que hizo ante la Real Escuela de Cirugía de un banquillo especialmente diseñado para operar cataratas⁽³⁰⁾. Antonmarchi, último médico de Napoleón y quien plasmó su mascarilla mortuoria en Santa Elena, radicó después varios años en Durango y cultivó la Especialidad; así como los mexicanos: José María Vértiz Delgado; Francisco Miguel Jiménez (director de Hospital de San Andrés, primer presidente mexicano de la Academia Nacional de Medicina); Rafael Lucio (presidente de la Academia Nacional de Medicina), Manuel Carmona y Valle (padre de la oftalmología mexicana, último director de la Escuela Nacional de Medicina del siglo XIX); Ángel Iglesias; Rafael Lavista; Eduardo Liceaga; etc. así que para 1876 ya se contaba con un amplio desarrollo de la Especialidad^(32,33). Veinte años antes el Dr. Carmona y Valle o el Dr. Ángel Iglesias habían traído el primer oftalmoscopio⁽³⁴⁾.

El Instituto Valdivieso, hoy Hospital de Ntra. Sra. de la Luz⁽³⁵⁾ protagonizó el desarrollo de la Oftalmología en nuestro País. Se formaron especialistas, maestros de la Especialidad. El Dr. Carmona y Valle impartió ahí las primeras Clínicas de Oftalmología⁽³²⁾.

Ocho de sus médicos, el 18 de febrero de 1893, fundaron, en casa del Dr. José Ramos, la más antigua sociedad de especialidad médica existente en nuestro país, la Sociedad Oftalmológica de México, hoy Sociedad Mexicana de Oftalmología; firmaron el acta constitutiva los doctores Federico Ábrego, Agustín Chacón, Lorenzo Chávez, Fernando López, Emilio Montaña, José Ramos, Manuel Uribe y Troncoso y Joaquín Vértiz; quedando como presidente el Dr. Ramos. Los doctores Vértiz y Chávez fueron directores del “Hospital de la Luz”. El Dr. Fernando López fue, en 1905, el primer director del nuevo Hospital General de México -derivado también del de San Andrés-. El Dr. Uribe y Troncoso -el Oftalmólogo mexicano más conocido y reconocido en el extranjero- fundó en 1898, con el Dr. Daniel Vélez (también del Hospital de la Luz), los “Anales de Oftalmología”, hoy “Revista Mexicana de Oftalmología” -primera publicación periódica en español de la Especialidad- y promovió con la Sociedad Oftalmológica la Primera Reunión Nacional de Of-

talmología en 1902. Este, en realidad, primer congreso nacional, se llevó a cabo del 27 al 31 de marzo de 1903, en el edificio del Hospital, asistieron oftalmólogos nacionales y del extranjero; se presentaron nueve trabajos por socios de la Ciudad de México, seis por socios de los estados y dos por médicos extranjeros (EUA y El Salvador). La segunda Reunión fue en 1905, con 59 socios asistentes⁽³⁶⁾

Hasta 1940, la Sociedad Oftalmológica sesionó en el Hospital, para ese entonces se había invitado a incorporarse a los Otorrinolaringólogos, formándose la Sociedad de Oftalmología y Otorrinolaringología y la Revista, los Anales, tomó el nombre de ambas especialidades. Se separaron en 1945 para constituir su propia agrupación⁽³⁶⁾.

El Dr. Rafael Silva y Zayas -Director del Hospital de 1924 a 1944, Jefe del Departamento de Salubridad (Hoy Secretaría de Salud) con el presidente Pascual Ortiz Rubio- en los años de 1916, 1920, 1921 y 1922 dio en el Hospital la Cátedra de Clínica de Oftalmología de la Escuela Nacional de Altos Estudios, obteniendo los discípulos el grado de “Profesor Académico de Oftalmología”.

En 1925 y 1938 el Dr. Uribe y Troncoso dio sendos cursos de Patología y Clínica del Fondo de Ojo. En 1933 para celebrar el centenario de la Escuela Nacional de Medicina se dio un curso completo de Oftalmología⁽³⁷⁾.

El Hospital de la Luz es un centro de asistencia, investigación y docencia, reconocido por la UNAM para estudios de nivel licenciatura y, desde 1972 (siendo director el Acad. Dr. Enrique Graue y Díaz González) en estudios de postgrado, en los cursos de Especialidad y Subespecialidad, con alumnos nacionales, de las Américas y Europa.

El Hospital de la Luz además de ser el más antiguo de la Especialidad en México, es también el primero en América Latina y el segundo en el Continente; actualmente sigue su trayectoria sobresaliente, a los 126 años de su fundación y cuenta con el instrumental y equipo más modernos. En el 2001 se dieron 127,579 consultas (53,094 de primera vez) se practicaron 12,947 procedimientos quirúrgicos convencionales y con láser.

La relaciones del Hospital con la Academia Mexicana de Cirugía han sido siempre estrechas y nutridas. Académicos que han formado parte del Cuerpo Médico del Hospital:

	Sillón
Diego Cuevas Cancino	Cirugía oftalmológica
Enrique Graue y Díaz González (Director)	Cirugía oftalmológica
Enrique Graue Wiechers	Cirugía oftalmológica
Jaime Lozano Alcázar (Director)	Cirugía oftalmológica
Rubén Mingramm Camargo	Otorrinolaringología
Manuel Sánchez Garibay	Neurocirugía
Rafael Silva y Zayas (Director)	Cirugía oftalmológica
Alfonso Suárez y Muñoz Ledo	Anestesiología

Referencias

1. Humboldt A. Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España. 1st ed. Colección "Sepan cuántos". México: Editorial Porrúa, S.A.; 1966.p.80.
2. Calderón de la Barca Mme. La Vida en México (1839-1841). 2th ed. Colección "Sepan cuántos" México: Editorial Porrúa, S.A.; 1967.p.64.
3. Valle-Arizpe A. La Güera Rodríguez. 9th ed. México: Librería de Manuel Porrúa, S.A.; 1960.p.147.
4. Graue-Díaz González E. Historia de la Oftalmología en México. México: Laboratorios Sophía, S.A.; 1973.p.82.
5. Rivera-Cambas M. México pintoresco, artístico y monumental. México: Imprenta de la Reforma; 1880. Edición facsimilar. México: Editora Nacional: 1967.p.424-426.
6. Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. 2nd ed. México: Editorial Porrúa, S.A.; 1964.p.426.
7. Ibid, p.755
8. Katzew FB. El Hospital General de San Andrés y la fundación del Hospital General. Tesis para el Título de Médico Cirujano. México, D.F.: Facultad de Medicina UNAM 1963.p.80.
9. Massons JM. Historia de la Sanidad Militar Española. Vol. I. Barcelona, Spain: Ediciones Pomares-Corredor, S.A.; 1994.p.186.
10. Ibid, p.93.
11. Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. Op Cit.p.755.
12. García-Cubas A. El libro de mis recuerdos. 6th ed. México: Editorial Patria S.A.; 1969.p.573.
13. Rivera-Cambas A. Op Cit. p.429.
14. Basch S. Recuerdos de México, memorias del médico ordinario del Emperador Maximiliano. México: Imp. del Comercio, de N. Chávez a cargo de J. Moreno; 1870.p.302.
15. Alvarez JR, Editor. Enciclopedia de México. 3rd ed. México: Editorial Enciclopedia de México S.A.; MCMLXXVIII, Vol. VII:p.22.
16. Pérez-Martínez H. Juárez el impenetrable 4th Ed. México: 1962. In: Arriaga A, editor. La Patria recobrada. México: Fondo de Cultura Económica; 1967.p.246.
17. Blasio JL. Maximiliano íntimo. Memorias de un secretario particular. París, France: Librería de la Viuda de Ch. Bouret; 1905.p.405.
18. Meyran-García J. Part 4. Sociedad Mexicana de Oftalmología: 1893-1993. In: Meyran-García J, editor. Historia de la Sociedad Mexicana de Oftalmología 1893-1993. XX Congreso Mexicano de Oftalmología. 1993.p.49.
19. Casasola G. Seis siglos de historia gráfica de México 1325-1976. Vol. II México: Editorial Gustavo Casasola, S.A.; 1978.p.418.
20. Del Valle-Arizpe A. Op. Cit. p.295.
21. Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. Op. Cit. p.1657.
22. Valle-Arizpe A. Op. Cit. p.297.
23. Casasola G. Op. Cit. p.461.
24. Historia de la fundación del Hospital Oftalmológico de Nuestra Señora de la Luz. Boletín del Hospital Oftalmológico de Nuestra Señora de la Luz 1952;3:5.
25. Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, Op. Cit. p.84.
26. Cárdenas de la Peña E. Mil personajes en el México del Siglo XIX. 1st ed. Vol. I. México: Banco Mexicano Somex; 1979:p.79.
27. Presidentes de la Academia Nacional de Medicina 1864-1991. México: Academia Nacional de Medicina; 1993.p.11.
28. Gaceta Médica de México. Vol. XXII. No. 12. Junio 1887; 233,243,249.
29. Historia de la fundación del Hospital Oftalmológico de Nuestra Señora de la Luz, Op. Cit. p.5-9.
30. Neri-Vela R. Desarrollo histórico de la terapéutica quirúrgica de las cataratas. Rev Mex Oftalmol 2000;74:295-301.
31. Lozano-Alcázar J. La cirugía de catarata hasta 1748. Cir Ciruj 2001;69:141-143.
32. Graue-Díaz González E. Op. Cit. p.56-94.
33. Pérez de Salazar MA. Sociedad de Esposas de Cirujanos Académicos, Directiva 1974-1976. El porqué de los nombres de las calles de la Colonia de los Doctores. México: Sistema de Reproducción. P.33.
34. Neri-Vela R. La oftalmología en el México del siglo XIX. In: Graue-Wiechers E, editor: XXV Aniversario, Instituto de Oftalmología, Fundación Conde de Valenciana. México: Composición Editorial Laser, S.A. de C.V.; 2001:p.26-27.
35. Estatutos del "Hospital de Nuestra Señora de la Luz", para enfermos de los Ojos (sic). Boletín del Hospital Oftalmológico de Nuestra Señora de la Luz 1952;3:17-28.
36. Meyran-García J. Op. Cit. p.50-65.
37. Graue-Díaz González E. Op. Cit. p.94.